

**DEMOCRATIZACIÓN DE VASCONIA SUR.**  
**APROXIMACIÓN A LOS ESTATUTOS DE AUTONOMÍA DE 1936 Y 1979**  
[PROTO-ARTÍCULO]

**Bernardo Esteban Oliva**

**RESUMEN**

Los estudios politológicos sobre la democracia en Vasconia Sur han abordado este fenómeno como un caso particular dentro de España. La historiografía política ha entregado elementos suficientes para abordar dicho fenómeno como propio y autónomo del Estado español. Usando el modelo de clases sociales diseñado por D. Rueschemeyer, E. Stephens y J. Stephens, se estudió la democratización en Vasconia Sur a través de los procesos autonómicos de 1936 y 1979. Esta aproximación profundizó en las variables del modelo aplicado, observando procesos de continuidad y cambio en ambos períodos.

**I. INTRODUCCIÓN.**

**I.1. EL PROBLEMA DE LA VASCONIA SUR.**

La democracia en la Vasconia Sur<sup>1</sup> se ha investigado extensamente por la historiografía política (De la Granja, 2008; Fernández G. , 2010; Fernández G. , 2012), sociología (Pérez-Agote, 1989; Pérez-Agote, 2008) y economía (Alberdi, 2010). Sin embargo, entre los politólogos, se ha entendido como un caso dentro de España, en lugar de considerarse propiamente. Esto significa que se comprende como *parte del proceso español*, vale decir, se otorga una particularidad dentro de la generalidad española (Aguilar & Sánchez-Cueca, 2009; Rodríguez, 2015). De ahí, se estudia la capacidad de las instituciones en adaptarse a los ambientes cambiantes, en los nuevos partidos, sus extinciones o prohibiciones, y en las relaciones con el Gobierno Central en Madrid. Ahora bien, hay una convicción en la cual esta «particularidad» es insuficiente para dimensionar la riqueza de la realidad vasca.

Por ilustrar el estado actual en Ciencia Política, el politólogo J. J. Linz, al proponer su modelo de quiebre de las democracias, supone lo siguiente: «las democracias a las que se refiere nuestro modelo son todas nación-Estado, incluso España, que aunque tiene un carácter multinacional para algunos españoles, para la mayoría es una nación-estado [*sic*]» (Linz, 1987, pág. 20). La aproximación a la democratización vasca, incluso dentro de la historiografía política vasca, persigue los patrones institucionales españoles: la II República y la Transición posfranquista (De la Granja, 2008; Marín, Molinero, & Ysàs, 2001). Esto no difiere de otros conflictos o desarrollos institucionales tales como el fuerismo, adjunto a la caída del Antiguo Régimen (Rubio, 1996). Casos contrarios podrían ser el carlismo y el concierto económico. Han sido las dos instituciones

---

<sup>1</sup> Como traducción de *Hego Euskal Herria*. Se considera las provincias del «País Vasco Español», a saber, Araba (Álava), Gipuzkoa (Guipúzcoa), Bizkaia (Vizcaya) y, junto a estas, Nafarroa (Navarra).

ligadas, o nacidas, en la realidad vasca, trascendiendo a los esquemas institucionales históricos<sup>2</sup>. Ambos tienen una trascendencia en las «Guerras Carlistas» (s. XIX), la Guerra Civil Española (1936-1940) y la Transición Posfranquista (1973-1982). Pero aún permanecen enmarcados en los patrones históricos españoles.

## **I.2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.**

En Ciencia Política, el problema de la democratización ha sido exhaustivamente investigado (Pierson & Skocpol, *El Institucionalismo Histórico en la Ciencia Política Contemporánea*, 2008; Landman, 2011). Desde la sociología histórica, el estudio de B. Moore Jr., es el inicio de una vasta bibliografía que recorre de punta a cabo las distintas corrientes politológicas. Ahora bien, en la perspectiva histórica del institucionalismo histórico, el modelo comparado de D. Rueschemeyer, E. Huber y J. Stephens (1992) denominado *relative class power model of democratization* reviste de interés para describir propiamente el caso vasco. En este modelo, la valoración de la clase trabajadora y el conflicto étnico podrían ligarse a este, según las variables identificadas por la historiografía política. Sobre lo primero, los autores lo expresan en su crítica a la obra de B. Moore Jr.:

Basically marxist in orientation, the study focuses on peasants and lords, though the bourgeoisie is given a critical role as well. Moore's emphasis on the role of the rural classes derives, of course, from the principle of long-term effects of past history. It is noteworthy, however, and it will occupy us later, that the working class is virtually absent from the picture he gives of the rise of democracy (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 23).

Y sobre lo segundo, aunque se verá más adelante que no está zanjado *nunc et ad in perpetuum*, plantean una crítica al funcionalismo:

Racial and ethnic divisions become particularly important where they are linked to class and/or where racial and ethnic groups are differentially linked to the state apparatus. (...). The functionalist view basically sees ethnic divisions as contributing to the breakdown of democracy because they undermine social integration and societal consensus. While we do not dismiss this, we argue that even deep ethnic divisions are not likely to be fatal for democracy if they are not strongly related to class alignments, as the cases of Switzer and Belgium illustrate (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, págs. 48-9).

Habría razones para vincular este *relative class power model* al proceso de democratización vasco. Sirve a su vez como aproximación a un caso de nación sin Estado, sin dar un papel central al

---

<sup>2</sup> Como se observará, el caso del foralismo es el más complicado considerando la comunidad navarra.

Estado español dominante. Con un horizonte investigativo mucho más amplio y explicativo, aquí se plantea la siguiente pregunta: *¿Cuáles son las características de las variables del relative class power model en las coyunturas críticas de la democratización vasca?* Estas coyunturas están identificadas en los estatutos de autonomía de 1936 y 1979 —sin ánimos de focalizarse en el surgimiento y desarrollo de las instituciones democráticas españolas. Esto último responde más a la complejidad del caso vasco, sin Estado propio, que a una imposibilidad de salir del marco institucional determinado desde Madrid.

En la discusión teórica, se profundizará en las tres variables fundamentales del *relative class power model*: poder relativo de clases [*relative power of classes*], autonomía parcial del Estado [*partially autonomous state*] y estructuras de poder transnacionales [*transnational power structures*]. Por su parte, el tenor de la discusión metodológica estará marcado por el nivel descriptivo de la presente investigación cualitativa, con miras a un nivel superior.

De la pregunta general de investigación planteada se derivan otras tres que ordenan el curso de este estudio: (1) *¿Cómo es el (des)equilibrio del poder de clase?* (2) *¿Cómo es la autonomía de los aparatos del Estado?* (3) *¿Cómo son las estructuras transnacionales del poder?* La delimitación de cada pregunta, desde luego, responde al objeto que, en una instancia posterior y superior, se desea abordar: la democratización de Vasconia Sur en el s. XX. Por esto, además del espacio, también los momentos-corte comparativos son 1936 y 1979: la creación de los estatutos de autonomía respectivos. Para el investigador, estos estatutos, aunque no fundan un Estado Vasco en sí mismo, sí son la expresión institucional de la democracia en Vasconia Sur. Además, considerando la historiografía política mencionada, con sus coyunturas críticas y procesos de trayectoria dependiente [*path dependence*], responden a un *timing* propio a menudo, convergente con el del Estado español dominante, pero que no se confunde con este (Pierson, 2004; Pierson & Skocpol, 2008).

### **I.3. DISEÑO METODOLÓGICO**

Esta investigación no es de tipo experimental. Responde a un nivel descriptivo, pero, siempre con miras a poder desarrollar una explicación de la democratización en Vasconia Sur a través del *relative class power model*. Esto conlleva un diseño transversal, con los dos momentos-corte mencionados al inicio de esta sección.

El uso de fuentes secundarias no es extraño ni ajeno al institucionalismo histórico. Como P. Pierson y T. Skocpol mencionan, «algunos estudios institucionalistas históricos se apoyan en fuentes primarias, mientras otras sintetizan información secundaria de publicaciones» (Pierson & Skocpol, 2008, pág. 8). De este último modo procederá este estudio.

#### I.4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para un enfoque cualitativo, el análisis de contenido es una herramienta clave. Según las preguntas y las dimensiones del *relative class power model*, la unidad de análisis se basa en unidades gramaticales temáticas ligadas a aquellas.

Como observa P. Cáceres (2003), hay dos fases dentro del análisis de contenido, marcados por las reglas del investigador:

1º. *El establecimiento de códigos de clasificación.* Se plantean una serie de reglas analíticas que permiten etiquetar los trozos de texto hallados en las fuentes secundarias.

2º. *La creatividad de la categorización.* Habiendo etiquetado aquellos trozos, la categorización estará sometida por el paso a responder las preguntas secundarias de investigación. Lo crucial estará en el acercamiento de las etiquetas al *relative class power model*, puesto que, como señala P. Cáceres, «si el trabajo no tiene más que un fin descriptivo, la categorías no estarán demasiado alejadas de la codificación previa» (Cáceres, 2003, pág. 67).

#### I.5. TÓPICOS SOBRE LA INSTITUCIONALIDAD HISTÓRICA VASCA.

La Ciencia Política referida a la Vasconia Sur está aún centrada en las instituciones españolas y sus relaciones con la sociedad vasca. Las investigaciones se pueden agrupar bajo tres tópicos generales, en mayor o menor cantidad:

- i. *Carlismo.* Este tópico se encarna tanto en la figura de los pretendientes carlistas como en el carlismo en tanto realidad política y sociológica ligada al Antiguo Régimen. La literatura carlista aborda tanto el s. XIX —guerras carlistas y asentamiento de la España liberal— como el s. XX —desde el rechazo a la II República, el resurgimiento de los requetés allende el general E. Mola, hasta los Sucesos de Montejurra y la aparición del Partido Carlista de Euskal Herria de corte socialista autogestionario (Del Burgo, 2013; Martínez & Pan-Montojo, 2000).
- ii. *Nacionalismo.* Este tópico figura de manera extensa en los estudios politológicos vascos. Se observa en los sistemas de partidos dentro de las instituciones españolas y «vascas» (autonómicas), su seguimiento histórico junto con otras organizaciones —con claro acento en ETA— y las negociaciones con el gobierno central de Madrid.
- iii. *Foralismo.* Este tópico, en la actualidad, tiene una clara inclinación por la situación actual de la Comunidad *Foral* de Nafarroa<sup>3</sup>. Tiene un espacio propio por su capacidad de

---

<sup>3</sup> El estudio comparado de Ma. Cruz Mina (1990) al respecto es de crucial importancia. Aunque Nafarroa es un claro enclave de estas instituciones, a Araba tampoco se le quitó el concierto económico con el Decreto-Ley del 23-VI-1937 de F. Franco, lo que sí ocurrió con las provincias «antiespañolas» de Gipuzkoa y Bizkaia.

resistencia frente a los cambios ocurridos tanto por el desarrollo capitalista como el asentamiento del liberalismo moderno. Como señala Ma. Cruz Mina: «hay que reconocer que este apego a discursos y valores pretéritos, esta resistencia a la modernización ideológica, fue compatible con la modernización económica» (Mina, 1990, pág. 105).

La autonomía en general se ha estudiado como un subproceso en la II República y la Transición posfranquista. Quizás este último estadio tendría una mayor singularidad debido, principalmente, a los movimientos independentistas: ETA, la Mesa de Altsasu, Herri Batasuna (HB), Euskadiko Ezkerra (EE), los movimientos obreros (*e.g.*: LAB) (Marín, Molinero, & Ysàs, 2001). Pero, como indica E. Rodríguez (2015), son casos *excepcionales*.

Así, con respecto a la democracia española, sus quiebres y transiciones, es inevitable referirse a la obra J. J. Linz (1987). Linz observa que, hasta entonces, «los científicos sociales» aún se mantenían en el *por qué*, con notorios avances ciertamente: «aun asumiendo que estos análisis sociológicos o los basados en el carácter cultural nacional o en variables psicológicas pudieran explicar *por qué* tiene lugar la caída de un régimen, habría que preguntarse *cómo*» (Linz, 1987, pág. 14). De esta manera, su investigación aborda el quiebre de 1936-1939 (II República) y la transición posfranquista<sup>4</sup>. Ahora bien, la respuesta a *cómo caen los regímenes democráticos* está enmarcada a la luz de la teoría de la elección racional: partiendo del individualismo metodológico, Linz plantea que «las características estructurales de las sociedades —los conflictos reales y latentes— ofrecen una serie de oportunidades y obstáculos *para los actores sociales y políticos*, tanto hombres como instituciones, que pueden llevar a uno u otro resultado» (Linz, 1987, pág. 15).

También, el conjunto de estudios recopilados por S. Baby, O. Compagnon y E. González Calleja tiene relevancia. En *Violencia y Transiciones Políticas a Finales del Siglo XX*, se aborda, con mayor o menor grado comparativo, las transiciones postdictadura en América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay) y en Europa Sur (España, Portugal, Grecia). En su delimitación temporal, el caso vasco está fuertemente centrado en la violencia de ETA y el nacionalismo —destacándose el estudio de P. Aguilar y I. Sánchez-Cuenca (2009) y A. Elorza (2009) respectivamente—. Las posibilidades de encontrar una democratización en Vasconia Sur están seriamente determinadas por su propia capacidad de resistir o aceptar la transición española posfranquista.

---

<sup>4</sup> Esto no le impide mencionar los efectos de la Dictadura de M. Primo de Rivera (Linz, 1987, pág. 69).

## II. MARCO TEÓRICO

Para la obra de D. Rueschemeyer *et al.*, (1992) el caso español no es ajeno<sup>5</sup>. Con base en la reconocida *Spain 1808-1975* del historiador R. Carr, en sucintas páginas aplican su *relative class power model*. A diferencia de estudios que se centran en la II República o en la Transición posfranquista, en este caso se acentúa el desarrollo institucional del turnismo en la coyuntura crítica de la dictadura de M. Primo de Rivera (1923-1930):

The economic boom induced by the war, in particular, greatly strengthened labour unions. Indeed, it became more and more difficult to fix elections in the urban areas and the votes of the urban electorate became known as ‘votos verdad’ [*sic*]. A combination of public revulsion to the excesses of *El Turno* and widespread indifference to the overthrow of the parliamentary system contributed to the success of the coup of Primo de Rivera in 1923, ushering in a period which the dictator himself said would be a ‘brief parentheses’ to clean up the corruption of *El Turno* (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 120).

Ausente en B. Moore Jr., la clase trabajadora dominada, en la figura de los sindicatos, como actor político, cuya relación con las clases dominantes podría democratizar España, serviría para comprender la democratización de Vasconia Sur. Por ilustrar (De la Granja, 2008), el Partido Nacionalista Vasco (PNV), fundado en 1895, admitió la creación y, relativamente hasta 1939, controló el sindicato *Eusko Langileen Alkartasuna* (ELA), cuya existencia persiste hoy. En 1931, una escisión del PNV fundó el Partido Acción Nacionalista Vasca (ANV), cuya raíz de clase lo llevó a participar en el Frente Popular (FP). Esta dinámica sindical, por un lado, y de partidos, por otro, son parte de la narrativa histórica del estatuto de autonomía de 1936<sup>6</sup>.

Antes de profundizar en el *relative class power model*, se definirán conceptos clave.

*Democracia*. Para D. Rueschemeyer *et al.*, (1992) se operacionaliza en un modelo tridimensional cuyos planos son: las elecciones justas y libres de representantes a través de un sufragio universal; la responsabilidad del Estado ante los representantes; la protección de los derechos individuales contra la acción estatal arbitraria, visibles en las libertades de expresión y asociación. Esto

---

<sup>5</sup> De hecho, la particularidad del caso vasco está captado: al compararse con la capacidad de movilización del campesinado en el s. XIX, el caso vasco se aparta por el problema del «campesinado carlista» [*carlist peasantry*] (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 102).

<sup>6</sup> En el período posfranquista también hay motivaciones. Una anécdota puede dar cuenta de ellas: en 1976, el socialista F. González, posterior jefe del Gobierno español (1982-1996), fue a Éibar con motivo de un mitin. Allí, al poco andar de su discurso, la izquierda *abertzale* reventó su acto, teniendo que suspenderse de momento. Finalmente, lo cerró con un «Gora Euskadi Askatuta!» (Álvarez, 2018).

permite graduar los regímenes políticos, desde el régimen «totalitario» hasta el «democrático» (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, págs. 43-4).

- i. *Régimen Totalitario*. Es aquel que tiende a cero en los tres planos.
- ii. *Régimen Autoritario*. Es aquel que tiende a cero en los planos electoral y de responsabilidad estatal.
- iii. *Régimen Democrático Restringido*. Es aquel donde, habiendo una tendencia distinta a cero en los tres planos, sin embargo, hay limitaciones que no permiten un pleno desarrollo. Por ilustrar, hay libertad de asociación, pero se proscriben ciertos partidos políticos.
- iv. *Régimen Democrático Pleno*. Es aquel donde no hay limitación alguna en el desenvolvimiento de todos estos planos.

*Clases Sociales*. La inteligibilidad de las clases sociales es un debate en sí mismo. Considerando la base marxiano-weberiana del *relative class power model*, una aproximación marxista es oportuna. «Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados *principal* pero no exclusivamente por su lugar en el *proceso de producción*, es decir, en la esfera económica» (Poulantzas, 1990, págs. 12-3). Esta ausencia de un estadio de la sociedad determinado con anterioridad otorga al marxismo poulantziano una mayor flexibilidad. En efecto, pareciera acercarse a D. Rueschemeyer *et al.*, (1992) cuando determina que una clase social está definida por *el efecto* de la estructura, es decir, por los efectos de las prácticas sociales. Por esto, una clase social se diferencia por los cierres de movilidad —la posibilidad de fluir o estancarse en una clase social— y los cierres de interacción —la delimitación de las interacciones interclasistas—. Así, se distinguen tres niveles de análisis de clases para determinar la posición en la estructura de clases:

- (1) The class structure grounded in the organization of production and modified by patterns of mobility and interaction, (2) the ideas and attitudes of the members of a class, and (3) the determination and pursuit of collective goals through organized action on behalf of a class (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 53).

## II.1. UN MODELO PARA ABORDAR LA DEMOCRATIZACIÓN

El *relative class power model* es un modelo tridimensional cuyo fundamento se ubica en «la correlación estructural entre el desarrollo económico y la democracia» (Ackerman, 2006, pág. 136). Afirmando el carácter secuencial e histórico de la democratización, este modelo considera esencialmente estas tres dimensiones: “the balance of class power, the power and autonomy of the State apparatus and its articulation with civil society, and the transnational structures of power. All three interact with each other in complex ways” (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 75).

- i. *(Des)equilibrio del Poder de Clase*. La democracia, como materia del poder, implica un desequilibrio de la estructura de clases. “It strengthens the working class as well as other subordinate classes, and it weakens large landowners” (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 58). Como se puede indicar, el determinismo de *los estadios «evolutivos»* en una sociedad es criticable en la obra de B. Moore Jr. Pero, esto no quita su atención. Esta vez, se refiere a la clase trabajadora explícitamente y no se omite a *otras* clases subordinadas. La democratización proviene de que, en tanto materia del poder, las clases subordinadas logren ejercerlo —de allí se ejemplifica: el cartismo en Inglaterra y el Partido Socialdemócrata Alemán durante la post-Gran Guerra.
- ii. *Autonomía del Estado*. En una tradición que convoca a otros institucionalistas históricos, el problema del Estado como autónomo de las clases dominantes es de gran calado en Politología. Esta dimensión significa que el Estado no se identifica *per se* ni está determinado *a priori* por los intereses de clases. Hay una mutua implicación entre el Estado y sus aparatos con la estructura de clases:

Not only are State structures imprinted with the interests and views of dominant classes, but these classes in turn are shaped in their organization and outlook by their relations with the State in the context of the wider system of domination (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 65).

- iii. *Estructuras Transnacionales del Poder*. Esta dimensión completa la tridimensionalidad del *relative class power model*, cuya implicancia se entiende como “transnational power structures and their impact on the internal system of rule” (Rueschemeyer, Stephens, & Stephens, 1992, pág. 69). Al menos habría tres estructuras que impactan: la guerra, como «la expresión más violenta» de las relaciones internacionales; la dependencia económica y geo-política, cuya cara más prominente es la división internacional del trabajo; y los flujos culturales transnacionales.

Con todo, es insoslayable plantear el fenómeno de dependencia a la trayectoria [*path dependence*]. El institucionalismo histórico lo define, de acuerdo con M. Sodaro, como «la forma en que las decisiones adoptadas en el pasado inciden en las decisiones del presente» (Sodaro, 2004, pág. 67). Así, el orden temporal y la secuenciación de los eventos sociales desplegados son cruciales. En P. Pierson (2004, pág. 44) se encuentra un instrumental teórico útil para desplegar el análisis sobre la democratización de la Vasconia Sur:

- i. *Multiple Equilibria*. Under a set of initial conditions conducive to positive feedback, a range of outcomes is generally possible.
- ii. *Contingency*. Relatively small events, if occurring at the right moment, can have large and enduring consequences.



- iii. A critical role for *timing and sequencing*. In these path-dependent processes, *when* an event occurs may be crucial. Because early parts of a sequence matter much more than later parts, an event that happens “too late” may have no effect, although it might have been of great consequence if the timing had been different.
- iv. *Inertia*. Once such a process has been established, positive feedback will generally lead to a single equilibrium. This equilibrium will in turn be resistant to change.

### III. EVIDENCIAS Y HALLAZGOS

#### III.1. EL DESEQUILIBRIO DEL PODER DE CLASES

##### III.1.1. HACIA EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA EN 1936

El PNV, desde su fundación en 1895 hasta el surgimiento del FP en 1936, mantuvo una estricta separación entre campesinado y clase obrera industrial (De la Granja, 2008). El marco ideológico del PNV se ubicó principalmente en la tierra (terratenientes y campesinos) y en la defensa tradicionalista del *Jaungoikoa eta Lagi-Zarra* (JEL)<sup>7</sup>. Con Ley Vieja se referían a la defensa del catolicismo religioso y el tradicionalismo político, a través de la figura de los Fueros.

A este marco *jelkide* se le ha denominado «nacionalismo de derechas». El «derechismo», como De la Granja (2008) sostiene, se asociaba a dos fenómenos. En primer lugar, la conjunción entre terratenientes y burgueses, tenedores de tierras e industriales, lo que contradecía, no obstante, el «antiliberalismo» de su doctrina. En segundo lugar, la inclinación con agentes políticos nacionalcatólicos, carlistas o monárquicos, que se expresa en sus vínculos con Comunión Tradicionalista (CT), pese el integrismo de esta última.

Por entonces, se observaba una relativa ausencia<sup>8</sup> de un «nacionalismo de izquierdas»:

La formulación de un nacionalismo de izquierda se hizo al margen tanto del aranismo como del socialismo, y fue obra de sectores de la pequeña burguesía vasca. De las dos posibles vías para llegar a aquél, la de los nacionalistas convertidos al liberalismo y la de los republicanos autonomistas que asumiesen la idea de la nación vasca, en la práctica se dio únicamente la primera de ellas, tanto en la Restauración como en el caso de Acción Nacionalista Vasca (De la Granja, 2008, pág. XXIX).

<sup>7</sup> «Dios y Ley Vieja». De allí que se les denomine a sus militantes, a menudo, como *jelkides*.

<sup>8</sup> Una formación pequeña llamada Partido Nacional Vasco de Baracaldo fue uno de los más prominentes intentos, defendiendo el a-confesionalismo y tendencias obreristas. Duró un año, debido a la dictadura de M. Primo de Rivera (De la Granja, 2008).

Las clases dominadas en Vasconia Sur sostenían una heterogeneidad compleja. En el primer tercio del s. XX, en las provincias de Gipuzkoa, Bizkaia y, en menor medida, Araba, se evidenciaba una industrialización a gran escala y de alto valor agregado (Delgado, 2010; Merino, 2018). En contraste, como estudia A. Arizkun (1992), Nafarroa aún mantenía una economía de fuerte raigambre agrícola-campesina, cuya industria alimenticia creció sostenidamente desde fines del s. XIX<sup>9</sup>. Estas desigualdades estructurales expresaban la situación de las clases dominadas: en Gipuzkoa y Bizkaia, una mayor proporción de clases obreras; en Nafarroa, en cambio, de clases campesinas.

A esto se ligaba la inmigración. Varios miembros de las clases dominadas tenían su origen o venían de fuera de Vasconia Sur:

A numerous working class, with a high level of immigration from beyond the city and the Basque Country together with new middle classes and a prosperous group of wealthy industrialists, brought rapid population growth to Bilbao and the estuary of the Nervión [*sic*] (Delgado, 2010, pág. 894).

Esta contradicción de clases evidencia dos momentos clave en la resistencia democratizadora de la dictadura de M. Primo de Rivera. En primer lugar, las actividades anarquistas, cuya expresión en Vasconia Sur fueron los hechos de Bera, en 1924: se intentó un alzamiento para derrocar al dictador (González Calleja, 2005). En segundo lugar, la inactividad política del nacionalismo vasco, el cual estuvo marcado por la división entre aberrianos fueristas-independentistas —quienes reivindicaban las siglas PNV— y comunionistas regional-autonómicos —proveniente de *Comunión Nacionalista Vasca* (CNV)—:

Tanto el PNV como el CNV surgidos de la crisis interna del verano de 1921, disminuyeron drásticamente su vida interna, centrando su actividad en la vida cultural, fomentando las actividades religiosas (romerías), lúdicas (excursionismo), culturales (danza, teatro, música, fomento del *euskara*) o deportivas (fútbol y ciclismo) (González Calleja, 2005, pág. 358).

Al marasmo político de PNV y CNV, durante la dictadura primorriverista, se unió la decreciente militancia del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) (González Calleja, 2005). Las sindicales Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT) se enfrentaban a la ELA, cuya actuación fue asociativa con la institucionalidad dictatorial: «el sindicato

---

<sup>9</sup> Entre 1905 y 1913 sufrió un estancamiento. Sin embargo, desde 1913 recuperó su ritmo anterior y «experimentó su mayor crecimiento en los años veinte» (Arizkun, 1992, pág. 398). Lo común en las provincias vascas fue el pleno empleo (González Calleja, 2005).

ELA-SOV aceptó participar en los Comités Paritarios de la Dictadura, y se alió con otros sindicatos católicos para derrotar a la UGT» (González Calleja, 2005, pág. 358).

CNV y PNV se reunificaron en 1930, en la coyuntura crítica postdictadura. Mientras tanto, de las clases pequeñoburguesas del CNV surgió ANV (De la Granja, 2008). Con el Manifiesto fundacional de San Andrés, ANV defendió la democracia republicana aconfesional, el integrismo intravasco<sup>10</sup> y el culturalismo vasco por sobre la raza. Así, en las elecciones municipales de 1931, este partido se unió con el Bloque Antimonárquico: compartió espacio con el PSOE y los partidos radicales. Este Bloque adquirió fuerza en las capitales provinciales. En Donostia y Bilbo logró una mayoría prominente. En Gasteiz e Iruña, consiguió mayoría relativa en las concejos ante CT y PNV (De la Granja, 2008).

En adelante, el nacionalismo vasco comenzó a reivindicar un estatuto autonómico. Ambos partieron de la idea de una república federal<sup>11</sup> y sostenían el Concierto Económico. Sin embargo, el nacionalismo vasco y la CT reafirmaron la institución fuerista, la decisión interna de la separación Iglesia-Estado y la raza vasca como identidad. En cambio, el nacionalismo vasco de ANV reivindicó la institución federal-autonómica, la separación Iglesia-Estado conforme al Estado español y el *euskara* como hecho cultural vasco. Los partidos radicales y el PSOE se mostraron contradictorios. Algunos de los primeros apoyaron a ANV, mientras que otros reafirmaban un foralismo limitado, o bien, cuestionaban la integración de Nafarroa. Los segundos se resistían a aceptar el Concierto Económico y defendían una enseñanza laica determinada desde Madrid (De la Granja, 2008).

Este cuadrilátero entre PSOE, Radicales, ANV y PNV se transformó durante el bienio radicalcedista. Con la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), los proyectos autonómicos presentados ante las Cortes se estancaron por el integrismo de CT. Además, los gobiernos de R. Samper y A. Lerroux rechazaron el Concierto Económico. Surgió violencia política, en la cual sectores de trabajadores, pequeñoburgueses y alcaldes afines se enfrentaron a miembros de la Guardia Civil y miembros de la CEDA. La escalada se alzó, entre clases dominantes y dominadas, hasta la intentona revolucionaria de 1934:

Después de Asturias y Cataluña, el tercer foco más importante fue Euskadi, donde tuvo un marcado carácter de revolución social, como en Asturias, y sin ningún componente nacionalista o autonomista, a diferencia de Cataluña. Por eso, la geografía de la insurrección coincidió con los núcleos obreros e industriales de Guipúzcoa y Vizcaya. (...).

---

<sup>10</sup> Desde sus orígenes hasta 1936, PNV defendió el separatismo intravasco: la capacidad separada de las Provincias de Vasconia Sur para determinar la forma de autogobierno y pactar sus fueros.

<sup>11</sup> Sectores aberrianos de PNV sostenían una república confederal, en armonía con el separatismo intravasco.

El movimiento fue secundado masivamente en el País Vasco: más de ciento cincuenta mil trabajadores participaron en él, según un informe del PCE de 1935, y tuvo un carácter muy violento: hubo 42 muertos (22 en Vizcaya y 20 en Guipúzcoa) y numerosos heridos, sobre todo en enfrentamientos armados entre los huelguistas y las fuerzas de seguridad (De la Granja, 2008, pág. 523).

Esto llevó a una coyuntura crítica. ELA no participó oficialmente del movimiento huelguístico, no obstante, sí varios de sus miembros. PNV fue acusado por la CEDA-CT y se rompieron sus afinidades, quedando fuera de pactos electorales sucesivos. La militancia de ANV comenzó a actuar junto al PSOE y los radicales, resistiendo la represión posterior. Estos, ya en 1935, comenzaron a dar luces de un FP (De la Granja, 2008).

ANV viró su marco ideológico y programático hacia posiciones cercanas incluso al PCE. Esto le permitió entrar a ANV en el FP. Para 1936, las clases dominadas apoyaron al Frente y la discusión del estatuto se retomó. El PNV apoyó el surgimiento de este Estatuto, lo que formó una conjunción entre PNV y FP. Así, con todo, el Estatuto Vasco vio truncado su pleno desarrollo debido a la Guerra Civil que estalló (De la Granja, 2008).

### III.1.2. HACIA EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA DE 1979

En el período tardo y posfranquista (1970-1979), en las provincias de la Vasconia Sur surgieron movimientos armados e innumerables conflictos laborales (Marín, Molinero, & Ysàs, 2001). Con el surgimiento de ETA, el rechazo al marasmo del Gobierno en el Exilio y un incremento de la inmigración intraespañola, las clases dominadas comenzaron a resistir la represión dictatorial del general F. Franco (Casanova, 2018).

En la Vasconia Sur, no todas las organizaciones políticas reivindicaron la democracia. El surgimiento de las *Langile Abertzaleen Komiteak* (LAK), en el espacio que de a poco se denominaba *izquierda abertzale* (cuyos actores principales fueron ETA y LAIA<sup>12</sup> antes de 1975), suponía una instancia crítica. El maoísta *Euskadiko Mugimendu Komunista* (EMK) junto al Movimiento Comunista de España (MCE), la trotskista *Liga Komunista Iraultzailea* (LKI) y la marxista-leninista Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) ya habían cooptado buena parte de la base trabajadora-campesina (Casanova, 2018; Wilhelmi, 2016). El EMK-MCE propugnaba la revolución social en toda España como paso ineludible a la caída de la dictadura franquista. La LKI reivindicaba el alzamiento de distintas agrupaciones cuyo tenor debía ser «la revolución permanente», siguiendo los lineamientos trotskistas. La ORT defendía la revolución socialista partidista como única manera de desarrollar una democracia de y para los trabajadores (Wilhelmi, 2016).

---

<sup>12</sup> LAIA: *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia*, nacido en 1974.

En este cooptado espacio surgió una nueva organización sindical en la izquierda *abertzale*: *Langile Abertzaleen Batzordeak* (LAB).

La represión contra las clases dominadas, posterior al Proceso de Burgos y atentado contra el Presidente de Gobierno almirante Luis Carrero Blanco<sup>13</sup>, lograron movilizar a las clases dominadas en movimientos huelguísticos. Estos tuvieron éxito en capacidad movilizadora, lo que planteó la duda sobre la eficacia represiva de la dictadura:

En particular las experiencias de Barcelona y Vizcaya [Bizkaia], mostraban el cada vez más irresoluble dilema de las autoridades franquistas: la violencia represiva cada vez solucionaba menos las situaciones conflictivas y aun podía alimentarlas y agudizarlas; pero la transigencia estimulaba la extensión de las actitudes reivindicativas. No había salida sin un profundo cambio legal e institucional (Marín, Molinero, & Ysàs, 2001, pág. 225).

Sin embargo, en esta coyuntura crítica, hay que distinguir entre *antifranquismo* y *democracia*. La reivindicación explícita de democracia no estaba explicitada. Como observa Wilhelmi, a propósito de la huelga de 1976: «en Vitoria, la movilización obrera para forzar la negociación de los convenios (...), no incluía la exigencia de democracia entre sus principales reivindicaciones» (Wilhelmi, 2016, pág. 130).

La dinámica huelguística formó distintas organizaciones en la izquierda *abertzale*, reunidas en torno a ETA-pm y la *Koordinadora Abertzale Sozialista* (KAS, ligada a ETA-m). Planteaban la democracia como base mínima (KAS) o como oportunidad institucional ineludible (ETA-pm). Estas diferencias se acentuaron en 1977, con una izquierda *abertzale* cada vez más apoyada por la población vasca (Wilhelmi, 2016). Por un lado, la KAS logró formar una estructura política propia sin renunciar a ETA-m, a través primero de la formación del partido ilegal EHAS-HASI<sup>14</sup> y posteriormente de la coalición HB (Casanova, 2018). Por otro, ETA-pm apostó por la entrada legal del partido *Euskal Iraultzarako Alderdia* (EIA) y la formación de las coaliciones EE y Unión Navarra de Izquierdas (UNAI) junto con la EMK. Se opusieron a esto los comandos armados (*Bereziak*) quienes entraron en ETA-m, debilitándose la base armada de clase de ETA-pm (Casanova, 2018; Wilhelmi, 2016).

---

<sup>13</sup> Posterior al hecho, debido a otro atentado fallido y a disputas internas, ETA se dividió en ETA político-militar (ETA-pm) y ETA militar (ETA-m) (Casanova, 2018). Cuando no hay una acotación, «ETA» se refiere a ambas organizaciones.

<sup>14</sup> Nacido de otros partidos obreros más pequeños, *Euskal Herriko Alderdi Sozialista* (EHAS) se fundó en 1975. En 1977, este partido se unió a otros colectivos, fundándose, en el seno de KAS, *Herri Alderdi Sozialista Iraultzailea* (HASI).

En las elecciones de 1977 y 1978, PSOE y PNV lograron asentarse como partidos mayoritarios. Esta vez el PNV había flexibilizado su posición confesional y fuerista, buscando, en instancias comunes con la izquierda *abertzale*, la autonomía. Para esto, surgió el Consejo General Vasco (CGV), en el cual EIA-EE, PNV, PSOE, algunas derechas y el PCE participaron para redactar un «anteproyecto autonómico» (Wilhelmi, 2016). HB-ETA-m desistió, defendiendo la *Alternativa KAS* en 1976, institución que marcaría el lineamiento de ambos actores hasta 1995<sup>15</sup>. Del CGV surgió la propuesta peneuvista: «se aceptaba la posibilidad de la incorporación voluntaria de Navarra [Nafarroa] a Euskadi, se establecían el euskera y el castellano como lengua cooficiales y las diputaciones provinciales recibían amplios poderes» (Wilhelmi, 2016, pág. 249). Con la Constitución española de 1978, finalmente el Estatuto de Autonomía Vasco fue aprobado, con Nafarroa excluida por el mantenimiento de su régimen foral. Esto no quitó, en 1980, que la fuerza política trabajadora *abertzale* prominente fuera HB como segunda fuerza, siendo la primera el PNV (Marín, Molinero, & Ysàs, 2001).

### III.2. LA AUTONOMÍA DE LOS APARATOS DE ESTADO

a) *Gestoras Provinciales*. El socavamiento progresivo de las capacidades forales de las provincias llegó a un punto crítico en la dictadura primorriverista. Su nueva institucionalidad fortaleció la figura del municipio, otorgando mayor capacidad sobre iniciativas de gasto y financiamiento, control sobre los ingresos y movilización de recursos. Pero, jamás se celebraron elecciones: «los concejales de elección popular pasaron a ser nombrados por los gobernadores civiles a lo largo de toda la Dictadura, con el objeto no declarado de contar con corporaciones monolíticas de la Unión Patriótica» (González Calleja, 2005, pág. 132). Así, las provincias sufrieron una modificación patente.

Pero, la trayectoria desarrollada por las provincias y diputaciones anteriormente no pudo ser eliminada. Durante la II República, el bienio social-azañista dispuso en la figura de las provincias el agente encargado del desarrollo autonómico, a través de las Gestoras Provinciales. La figura de las gestoras provinciales mantuvo un rol propio ante los cambios tanto en el centro madrileño como en las elecciones locales vascas. Tuvo afinidades con el nacionalismo vasco (PNV-ANV) tanto como enfrentamientos. Por tanto, se observaba una autonomía propia con respecto al centro madrileño —de esto da cuenta los conflictos con el bienio radical-cedista (De la Granja, 2008). Asimismo, la figura provincial también continuó en el asentamiento de los partidos durante el período tardofranquista, visualizado en la formación del CGV (Marín, Molinero, & Ysàs, 2001).

---

<sup>15</sup> La *Alternativa KAS* exigía como mínimo de entrada: establecimiento de una democracia plena; amnistía general, disolución de las Fuerzas de Orden Público (Guardia Civil y Policía española); derecho de autodeterminación; estatuto autonómico y gobierno vasco provisorios (Casanova, 2018, pág. 197).

b) *La Autonomía de las Alcaldías*. La institución de la alcaldía adquirió un rol autónomo aun a pesar de los controles e intervenciones centrales. En el caso de la II República, el «movimiento de alcaldes» se evidenció en dos momentos. En el bienio social-azañista, los alcaldes peneuvistas y algunos tradicionalistas defendieron el Estatuto de Lizarra, enfrentándose con las Gestoras Provinciales. La capacidad de este aparato fue tal que se suscitó hechos de violencia política. Esto mismo se reiteró, pero con las alcaldías peneuvistas y de ANV en armonía con las Gestoras (lideradas por el PSOE y radicales), oponiéndose al gobierno central del bienio radical-cedista (De la Granja, 2008).

En el caso de los períodos tardo y posfranquista, el rol de la alcaldía se evidenció en el denominado «Grupo» o «Movimiento de Alcaldes Vascos». Como observa I. Casanova, el sistema político franquista permitía que «se encontraran [en las alcaldías] desde activos colaboradores de la represión antivasca hasta personas con sensibilidad *abertzale*» (Casanova, 2018, pág. 192). La importancia de la alcaldía como gobierno local la indicó también ETA-m, al presionar la renuncia de los alcaldes franquistas y colaborando con los afines a la organización.

c) *La Represión: Guardia Civil y Paramilitares*. Siendo formalmente un cuerpo dependiente del Ministerio de la Gobernación (o Interior), la Guardia Civil se vio involucrada de cierta autonomía principalmente al momento de reprimir desórdenes públicos. Durante la II República, la actuación no respondió a las Gestoras Provinciales ni a los alcaldes, sino como «función» propia autoasignada desde el gobierno central madrileño. Esto se evidenció notoriamente durante el bienio radical-cedista, a lo que se sumó la colaboración en el empleo de armas por civiles afines a la CEDA (De la Granja, 2008).

En el período tardo y posfranquista, la Guardia Civil fue acusada de torturas y asesinatos. A diferencia de la II República, se registró su participación en la organización y ejecución de organismos parapoliciales: la Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista), el BVE (Batallón Vasco-Español) y los Guerrilleros de Cristo-Rey (Casanova, 2018).

### III.3. LAS ESTRUCTURAS TRANSNACIONALES

a) *Liga de las Naciones Oprimidas*. F. Macià i Llussà, nacionalista catalán fundador de *Estat Català* (EC) y *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), en 1924, intentó levantar una iniciativa transnacional: la Liga de las Naciones Oprimidas. Convocaba a un levantamiento nacionalista «interclasista». Se amplió a los aberrianos del PNV y creció aún más: «los contactos se ampliaron hacia los nacionalistas filipinos, ucranianos, bielorrusos, lituanos e irlandeses» (González Calleja, 2005, pág. 352). Por su parte, el PNV aberriano por su cuenta entró en contacto con grupos irlandeses para conspirar con M. Primo de Rivera. En ambos casos, los conatos insurreccionales fracasaron ante la represión primorriverista y problemas de coordinación interna (González Calleja, 2005).

b) *Vínculos con Catalunya y la Galensca*. Las relaciones entre los nacionalismos catalán y vasco son evidenciaron en varias coyunturas. Durante la II República, PNV y ANV mantuvieron vínculos explícitos, en conjunto o por separado, con EC y ERC. Como observa De la Granja (2008), en ocasiones lo ocurrido en Catalunya servía de ejemplo para el proceso autonómico o para las estrategias de los partidos vascos. Así mismo, en el caso del período tardo y posfranquista, los vínculos entre ETA y organizaciones armadas catalanes como el *Front d'Alliberament de Catalunya* (FAC) y *Terra Lliure* (TL) fueron explícitas (Casanova, 2018).

Una instancia no constante ha sido la Triple Alianza, conocida como *Galensca*<sup>16</sup>. Posterior a la Primera Guerra Mundial, en 1923, los partidos nacionalistas catalanes convocaron a nacionalistas vascos (CNV y PNV) y gallegos a participar de este espacio tripartito. Se reivindicó una instancia soberana para los tres territorios y se proponía su perduración ante un posible golpe militar (González Calleja, 2005). Diez años después, bajo la II República, se intentó actualizar esta instancia, esta vez reivindicando las autonomías. No obstante, fracasó, por diferencias entre el PNV y ANV (De la Granja, 2008).

c) *El Reflejo de los MLN*. Los Movimientos de Liberación Nacional (MLN) indochino y argelino fueron considerados por el nacionalismo vasco. El surgimiento de ETA, en sus propios términos, respondía a ambas experiencias, principalmente la argelina, país con el que mantuvo contactos para la movilización de recursos (Casanova, 2018). Este giro al decolonialismo se observó también en T. Monzón. Durante la II República, T. Monzón fue un antiliberal, fuerista y nacional-católico. En el exilio, avanzada la dictadura del general F. Franco, se alejó del PNV y el *Eusko Jaurlaritz*a. Allí, vio en ETA una mayor iniciativa política, aun cuando esta reivindicara el socialismo y la república. Como observa F. Martínez:

Con un optimismo contagiado por el proceso de descolonización sostenía que “en la época que vivimos, los movimientos nacionales están llamados a lograr el triunfo con tal de que no se les ponga máscara”. Así que la independencia de Euskadi, que en los años cincuenta consideraba algo caduco, pasó a ser su objetivo político principal. Y para conseguirla hacía en 1960 un llamamiento a la “acción” y a la “lucha”, inspirado en movimientos anticolonialistas del Tercer Mundo (Martínez F. , 2016, págs. 290-1).

d) *Francia, América, Alemania e Italia*. Francia y los países americanos fueron quienes colaboraron, en mayor o menor grado, con la resistencia nacionalista vasca durante la dictadura primorriverista y franquista. Esto se reflejó en tres coyunturas. Primero, en los planes de la Liga de las

---

<sup>16</sup> Acrónimo de Galicia, Euskadi y Catalunya.



Naciones Oprimidas, donde el *Cartel des Gauches* permitió la circulación de sus miembros para poder concretar la fallida insurrección (González Calleja, 2005). Segundo, durante el exilio franquista, donde el *Eusko Jaurlaritz*a se instaló en Londres adyacente a la Francia Libre, mientras que miembros del PNV se exiliaron en México y Argentina (Casanova, 2018; Martínez F. , 2016)<sup>17</sup>. Tercero, el «santuario francés»: en Vasconia Norte, situada en Francia, ETA de manera relativamente eficaz podía organizar y reorganizarse ante las represiones franquistas —por esto, varias de las acciones parapoliciales se hicieron en este lugar (Ahedo, 2006; Casanova, 2018).

A estas relaciones con «Estados-nación», se suma, de acuerdo con Rueschemeyer *et al.*, (1992), la guerra. Aunque se trató de una «guerra civil», desde las Relaciones Internacionales y la historiografía política no se ha eludido la intervención germano-italiana en alianza con los sublevados franquistas (Schüler-Springorum, 2009). El bombardeo de Gernika representó la alianza entre el franquismo español con el nazismo alemán y el fascismo italiano sobre una población en general de clases dominadas vascas (Fernández C. , 2009; Momotio, 1999).

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES

Ante la pregunta planteada al inicio de esta investigación, las variables se caracterizan, bajo el *relative class power model*, de acuerdo con: (1) las coyunturas críticas en los vínculos con las clases dominadas; (2) la capacidad autónoma de los aparatos del Estado español sobre los agentes políticos vascos; (3) la capacidad de estos agentes en otras instancias internacionales.

En primer lugar, el surgimiento del nacionalismo de «izquierda» y la afinidad de las clases dominadas con este o con organizaciones españolas de izquierda describe el desarrollo de los procesos autonómicos. En la II República, esto significó un retraso de cinco años en su aplicación, malogrados a su vez por la Guerra Civil. En la Transición posfranquista, con una izquierda *abertzale* asentada, las clases dominadas se dividieron entre una base regionalista y otra independentista.

En segundo lugar, los aparatos determinados por el Estado español era autónomos del Gobierno Central madrileño. En la II República, la relación entre estos aparatos y las organizaciones democratizadoras vascas fueron inestables. En la Transición posfranquista, las alcaldías se involucraron con la izquierda *abertzale* y, en otras, sufrieron la presión de estas.

En tercer lugar, las organizaciones democratizadoras vascas y las clases dominadas encontraron convergencias en instancias extranjeras a Vasconia Sur, tales como en Catalunya y Francia. No

---

<sup>17</sup> Estos dos países ya habían recibido a exiliados nacionalistas vascos durante la dictadura primorriverista (González Calleja, 2005).

obstante, el clivaje de la Guerra Civil Español significó el encuentro con fuerzas antidemocráticas quienes lograron sobreponerse sobre el malogrado proceso democratizador de 1936.

## V. REFERENCIAS

- Ackerman, J. (Julio-Diciembre de 2006). Democratización: Pasado, Presente y Futuro. *Perfiles Latinoamericanos*(28), 117-157.
- Aguilar, P., & Sánchez-Cueca, I. (2009). Violencia Política y Movilización Social en la Transición Española. En S. Baby, O. Compagnon, & E. González Calleja, *Violencia y Transiciones Políticas a Finales del Siglo XX* (págs. 95-111). Madrid, España: Casa de Velázquez.
- Ahedo, I. (2006). *El Viaje de la Identidad y el Nacionalismo Vasco en Iparralde (1789-2005)* (Vol. II). Donostia, Comunidad Autónoma Vasca, España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Alberdi, A. (2010). Economía Vasca 1980-2010: Tres Crisis y una Gran Transformación. *Ekonomia*; *Revista Vasca de Economía*(25), 32-95.
- Álvarez, E. (2018). *El Problema Vasco en la Transición Democrática Española (1975-1979). Acción Política y Competencia entre Identidades*. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia de las Ideas y del Pensamiento Político. Madrid: Repositorio Académico.
- Arizkun, A. (1992). La Industria en Navarra. Una Panorámica de Tres Siglos. *Príncipe de Viana*(16), 393-406.
- Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de Contenido: una Alternativa Metodológica Alcanzable. *Psicoperspectivas. Revista de la Escuela de Psicología*, II, 53-82.
- Casanova, I. (2018). *ETA 1958-2008. Medio Siglo de Historia*. Tafalla, España: Txalaparta.
- De la Granja, J. (2008). *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de Autonomía, Partidos y Elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Del Burgo, J. (2013). El Carlismo y su Agónico Final. *Príncipe de Viana*(257), 281-299.
- Delgado, A. (2010). The Road to Modern Consumer Society. Changes in Everyday Life in the Rural Basque Country in the Early Twentieth Century. *Journal of Social History*, XLIII(4), 893-915. doi:10.1353/jsh.0.0349
- Elorza, A. (2009). Terrorismo e Ideología. En S. Baby, O. Compagnon, & E. González Calleja, *Violencia y Transiciones Políticas a Finales del Siglo XX* (págs. 77-94). Madrid, España: Casa de Velázquez.
- Fernández, C. (Enero-Junio de 2009). La Guerra Civil Española y el Derecho Internacional. *Revista Española de Derecho Internacional*, LXI(1), 75-98. Obtenido de: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26177134>

- Fernández, G. (2010). Agur a las Armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la Disolución de ETA político-militar (1976-1985). *Sancho el Sabio*(33), 55-95.
- Fernández, G. (2012). Bombas y Votos. ETA Militar y el Nacimiento de Herri Batasuna (1977-1980). En D. Iturriaga, & C. Navajas, *Coetánea. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (págs. 353-364). Logroño, España: Universidad de La Rioja.
- González Calleja, E. (2005). *La España de Primo de Rivera. La Modernización Autoritaria 1923-1930*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Landman, T. (2011). *Política Comparada. Una Introducción a su Objeto y Métodos de Investigación*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Linz, J. (1987). *La Quiebra de las Democracias*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Marín, J., Molinero, C., & Ysàs, P. (2001). *Historia Política de España 1939-2000*. Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Martínez, F. (2016). Telesforo Monzón, del Nacionalismo Aranista a Herri Batasuna: las Claves de una Evolución. *Revista de Estudios Políticos*(174), 267-297.
- Martínez, G., & Pan-Montojo, J. (2000). El Primer Carlismo, 1833-1840. *Ayer*(38), 35-63.
- Merino, A. (2018). La Otra Cara de la Primera Industrialización Vasca: el Caso del Alto Nervión (1860-1897). *Sancho el Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*(41), 61-85.
- Mina, M. C. (1990). Ideología, Fueros y Modernización. La Metamorfosis del Fuerismo. II: Siglos XIX y XX. *Historia Contemporánea*(4), 89-106.
- Momoitio, I. (1999). La Repercusión Internacional del Bombardeo de Guernica. *Sancho el Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*(11), 217-249.
- Pérez-Agote, A. (Abril-Junio de 1989). Cambio Social e Ideológico en Navarra (1936-1982). Algunas Claves para su Comprensión. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas — REIS*(46), 7-21.
- Pérez-Agote, A. (2008). *Las Raíces Sociales del Nacionalismo Vasco*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas — CIS.
- Pierson, P. (2004). *Politics in Time*. New Jersey, United States: Princeton University Press.
- Pierson, P., & Skocpol, T. (Diciembre de 2008). El Institucionalismo Histórico en la Ciencia Política Contemporánea. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, XVII(1), 7-38.
- Poulantzas, N. (1990). *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Rodríguez, E. (2015). *Por Qué Fracasó la Democracia en España. La Transición y el Régimen del '78*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Rubio, C. (1996). *Revolución y Tradición. El País Vasco ante la Revolución Liberal y la Construcción del Estado Español 1808-1868*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

- Rueschemeyer, D., Stephens, E., & Stephens, J. (1992). *Capitalist Development and Democracy*. Chicago, United States: The University of Chicago Press.
- Schüler-Springorum, S. (Noviembre de 2009). El Mito de Guernica: Proyección, Propaganda, Política. *Historia del Presente*, II(14), 123-136.
- Sodaro, M. (2004). *Política y Ciencia Política. Una Introducción*. Madrid, España: McGraw-Hill Press.
- Wilhelmi, G. (2016). *Romper el Consenso. La Izquierda Radical en la Transición Española (1975-1982)*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.